

**CUENTO N° 16**

**TÍTULO: UNA “JUGARRETA” GENIAL**

**SEUDÓNIMO: VAPATIO**

**AUTOR: JUAN MANUEL RENCORET HOLLEY**

## Una “jugarreta” genial

Por: Vapatío

Todo se inicia en una tarde dominical, de aquellas en que el frío hace que nada se desee, pero que sin embargo se siente incompleta en sus vivencias.

-¿Qué hacer? - me pregunta mi esposa, yo, con una pereza permanente, le respondo - quedémonos en casa tranquilos - para aprovechar esa unión espiritual que hace que el compartir, así sea en silencio, se convierta en una experiencia a atesorar.

Sin embargo ella, una inquieta mujer de actividades múltiples y simultáneas, no tiene muchos oídos para esa respuesta. Simplemente busca en su mente una solución a tal quietud.

Finalmente, y para desgracia mía, la encuentra. Si, la idea es simple y es un recurso familiar muy valioso. Me dice ella - llamemos a nuestros amigos para una “jugarreta” -.

Jugarreta, - ¿qué es eso? - preguntaría más de uno. De acuerdo a nuestra acepción, significa compartir con aquellos más cercanos un juego de cartas, en que este es lo menos relevante.

A través de 4 o 5 mensajes de texto, que mi esposa domina con habilidades de erudita, cuadramos el juego para una hora temprana.

Los que contestan positivamente a esta insinuación casi siempre son los mismos, un cuasi primo de risa sonora y hablar agudo, una amiga despreocupada y de vivencias siderales y otro amigo refinado y culto que conoce historias de todo y de todos.

Este quinteto, que esporádicamente crece o disminuye según las circunstancias,

llega y su ruido activa el corazón de nuestro hogar.

Sin duda esta reunión se enriquece con brebajes y alimentos variopintos, que cualquiera sea su origen cumplen con su misión primaria, lograr espacios de voz para el interlocutor que no come.

La elección del juego, que regularmente son con naipes, es difícil y compleja, siempre ellas tratan de imponer aquello que los otros no entienden o quieren, lo que lleva a una transacción que siempre termina en algún juego convencional.

Extrañamente nadie se atribuye el triunfo de su idea.

Comienza el juego y comienzan las historias, como es natural ninguna relacionada con este. Uno dice - estuve con fulano y me comentó que...- y de ahí pasa a otros temas, en una cadena interminable. Mientras la conversación y el juego fluye el cuasi primo "balconea" las cartas de su vecina y esta a su vez, además de actuar en forma recíproca, intenta colocar cartas que no cuadran. El otro amigo inventa una jugada digna de Las Vegas y mi esposa, altamente competitiva, busca una solución al acertijo, sabiendo, cual pitonisa de Delfos, casi al detalle que cartas tiene cada uno.

En este proceso además del juego mismo se ha hablado de temas políticos, sociales, arte, viajes y de un cuanto hay, lo cual no altera la concentración en el juego, algo que ni psicólogos, neurólogos o especialistas de alguna especie podrían explicar.

Los juegos se suceden, las secuencias se mantienen y sólo son interrumpidas por esos refrigerios indescifrables. La tensión sube, los conteos son cada vez más extremos, mostrando un posible ganador en corto tiempo.

El barajar y repartir las cartas se hace algo más confuso ya que por cosas del

azar, o por cualquier tendencia divina, aparecen manos algunas muy favorables y otras muy desfavorables a más de un contrincante. Esto último puede cambiar significativamente el resultado.

Yo como soy un perdedor nato en este tipo de juegos, veo que manos malignas en esos procesos hacen que mis cartas sean absolutamente inadecuadas, lo que realmente no es así ya que todos están sujetos al mismo azar.

Finalmente llega la última jugada, esa decisiva jugada que definirá la felicidad del ganador y la ignominia del perdedor. A pesar de mis esfuerzos los ganadores, como siempre, son aquellos que saben jugar. El conteo final son 23 chismes, 18 noticias y 15 análisis conversados y un ganador al que todos aplauden y a lo mejor envidian.

Los perdedores, como yo, pedimos siempre esa revancha final que nos reivindique. Aun cuando esta no necesariamente la solicitud si queda como referente para una próxima reunión.

La “jugarreta” termina con una sonora despedida del semi primo, con la cortesía plena de timidez de nuestro amigo arquitecto, las locuras de nuestra amiga despreocupada y con unos anfitriones felices de compartir alegremente una tarde con los mejores contertulios.

Con un “hasta una próxima vez muy cercana”, se hace la despedida final de tan selecto grupo. En unas pocas horas hemos regado este árbol macizo de una sólida amistad.